



VERSÍCULOS CLAVES:

"SI YO HABLO LAS LENGUAS DE LOS HOMBRES Y AUN DE LOS ÁNGELES, PERO NO TENGO AMOR, NO SOY MÁS QUE UN METAL QUE RESUENA O UN PLATILLO QUE HACE RUIDO"

1ª Co. 13:1

"PORQUE DIOS ES DIOS DE PAZ Y NO DE CONFUSIÓN"

1ª Co. 14:33a

Así como en los versículos del 12 al 19 el apóstol muestra las terribles consecuencias que serían para la humanidad si Cristo no hubiera resucitado, ahora en los versículos 20 al 28 el apóstol considera tres aspectos de la resurrección de los justos:

EL REDENTOR, LOS REDIMIDOS, LA RESTAURACIÓN, el primer aspecto y el tercero se enfocan en Cristo y el segundo está enfocado en los creyentes, es decir en nosotros.

EL REDENTOR

Redentor-Redención: "liberado, devueltos mediante el pago de un rescate-"

En la antigüedad, el pueblo de Israel estaba muy habituado a considerar los rescates a través de la redención. Recordemos el clásico pasaje de Rut:

"Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos"

Rut 2:20

El concepto de redención enmarcado en ese tiempo solo en leyes sociales, venía a ser parte de las sombras o figuras que hablaban de lo que siglos más tarde Cristo realizaría en la cruz..

²⁰*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.*

²¹*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.* ²²*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*

Muchos cuestionan esto de ser el primogénito, de ser primicia, argumentando que antes que Cristo resucitara, ya Él mismo había resucitado a Lázaro, dio vida a la hija de Jairo, resucitó al hijo de la viuda de Naín, profetas también ya en el AT resucitaron muertos, pero debemos entender que todos ellos resucitaron nuevamente a la vida mortal, es decir para volver a morir, pero el que resucitó a la vida inmortal solamente fue Cristo, Él murió y resucitó una vez y para siempre, el ÚNICO.

²⁰*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias*

Los granos se sembraban en Israel en el otoño y germinaban en el invierno y maduraban en primavera.

Primero lo hacía la cebada y luego el trigo, se cortaban los tallos y se ataban en gavillas para que los recolectores los recogieran, pero el cosechar o comer no era permitido hasta que una gavilla de muestra fuera traída al Templo en el amanecer del primer día después del Sabbath que seguía a la Pascua, la fiesta de las Primicias, una fiesta similar se celebraba para la cosecha del trigo en Pentecostés que también se celebraba en domingo siete semanas después.

El sacerdote tomaba la gavilla y la mecía frente al altar del Señor como una muestra de la cosecha, a esto se le llamaba la ofrenda mecida y para asegurarse de que había sido aceptada por el Señor se ofrecía también un cordero de un año junto con cuatro cuartos de flor de harina y una mezcla de aceite y un cuarto de vino, si el aroma de todo esto se convertía en olor agradable al

Señor significaba que había sido aceptada la ofrenda y entonces se podía comenzar la cosecha y el grano se podía moler.

Al amanecer del día de la Fiesta de las Primicias, cuando los sacerdotes estaban mecido las gavillas del grano en el altar, las mujeres llegaron a la tumba del Señor para preparar su cuerpo para ser sepultado PERO LA TUMBA ESTABA VACÍA, Él había resucitado, primicias de los que durmieron es hecho.

Esta fue la ofrenda mecida del Señor, una muestra de Su cosecha de almas.

En el Nuevo Testamento tenemos sólo una palabra (*lutroô*), pero incluye el significado de ambas palabras hebreas, esto es, liberar contra la recepción de un rescate. Así, hay dos conceptos en la palabra «redención», el pago del rescate, y la consiguiente liberación; nuestra puesta en libertad, y el estado al que somos introducidos como resultado de haber sido redimidos.

Por la caída —el pecado del hombre— Satanás había adquirido derechos sobre el hombre, y retenía el poder de la muerte, blandiéndola, ciertamente, como el justo juicio de Dios (He 2:14). Así, por cuanto todos habían pecado, vino a ser el príncipe del mundo (Jn 12:31; 16:11); el dios de este mundo (2 Co 4:4); manteniendo a todos los hombres cautivos bajo su poder y dominio (Hch 26:18; Col 1:13)

Consideraremos el método por medio del cual se logró nuestra redención. Consistió de **dos partes**, del precio pagado, y de la liberación efectuada; la satisfacción de las demandas de Dios, y nuestra liberación de manos y del poder de Satanás; y encontraremos estas dos cosas históricamente ilustradas en la redención de Israel.

(1) El precio pagado, o el dinero del rescate.

un pasaje del Antiguo Testamento: «La vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona» (Lv 17:11). Por ello, «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (He 9:22). Fue por ello la sangre de Cristo (porque la vida está en la sangre) lo que constituyó nuestro dinero de rescate: éste fue el precio pagado por nuestra redención.

(2) La consumación de la redención

La primera parte de la redención, entonces, fue el pago de la redención; y esto, como hemos visto, fue hecho mediante la sangre de Cristo. Pero Israel no estaba redimido —aunque perfectamente a salvo bajo la protección de la sangre— mientras estuviera en Egipto.

Por ello, la segunda parte, o consumación de la redención, fue llevada a cabo cuando Dios, los sacó de la tierra de Egipto a través del Mar Rojo, destruyendo a Faraón y a toda su hueste en sus poderosas aguas. Sobre la base de la sangre derramada, Dios, habiendo quedado satisfecho como Juez, puede ahora actuar en favor de Su pueblo como Libertador; y por ello los saca de Egipto con poder.

Así sucede con los creyentes ahora: no se puede decir que somos redimidos hasta que sepamos no sólo que estamos resguardados por la sangre, sino también que hemos sido sacados limpiamente del territorio enemigo mediante la muerte y el juicio, por la muerte y resurrección de Cristo.

creyendo en Cristo, soy llevado a través de Su muerte fuera de la vieja condición en la que me encontraba (fuera de Egipto), y por Su resurrección soy introducido en un nuevo lugar —un lugar (en Cristo Jesús) no sólo donde no hay condenación, sino donde la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8:1, 2).

(3) Pero se debe observar una cosa. En tanto que estamos redimidos —en cuanto a nuestras almas de una manera total— tenemos que esperar a la consumación de nuestra redención en cuanto al cuerpo. Sacados de Egipto, y habiendo pasado a través del Mar Rojo, plenamente liberados, y habiendo recibido el Espíritu Santo como las arras de nuestra herencia, esperamos la adopción —la redención de nuestro cuerpo., esperando el tiempo en que nuestros cuerpos serán redimidos (Ro 8:23).

«Esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra» (Fil 3:20, 21), y entonces veremos lo gloriosamente completa que es la redención que Él ha obrado para Su pueblo, tan completa que nada quedará en manos del enemigo, sino que el espíritu, el alma y el cuerpo a una quedan rescatados y hechos suyos.

¿Cuáles son, pues, nuestras responsabilidades como pueblo redimido? La primera y principal, el reconocimiento de que pertenecemos a Aquel que nos ha redimido.

Y esta cuestión nos lleva a una especial responsabilidad en relación con nuestra redención, como la enuncia el apóstol Pablo. Él les dice a los corintios: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? ... glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (**1 Co 6:19, 20**). Por ello, el Señor demanda nuestros cuerpos, por cuanto nos ha comprado por precio; y. Así, después de la plena declaración de la redención en la Epístola a los Romanos, el apóstol dice: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional» (**Ro 12:1**).

LOS REDIMIDOS

¿De qué nos ha redimido? Del pecado de la culpa, de los miedos a los demonios, de la fatalidad del destino, de la muerte, redimidos de los agobios de la vida, de la tristeza, de la desesperación, de la enemistad con el prójimo y con Dios, de la servidumbre, de la injusticia, de la arbitrariedad, de la crítica despiadada, de las apariencias

¿Para qué? Para la libertad, la justicia, la paz con los hombres y con Dios, la confianza en la vida, la felicidad, la esperanza, la santidad para todo lo bueno, conveniente y perfecto, para lo verdadero,, para todo lo limpio, lo justo, lo estimable

LA JUSTIFICACIÓN

Ro 4:25 "el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación". La perfecta justificación que a favor de los hombres consiguió Cristo

LA SALVACIÓN

Tres cosas: Perdón de los pecados, triunfo sobre Satanás y vida eterna. Para el "joanismo" salvación es también victoria sobre la muerte, pero no como una realidad futura sino ya presente.

LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD

Esta idea se encuentra en el texto más antiguo del NT 1 Ts 1:10 ".⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.", también en el Padrenuestro "líbranos del mal"

LIBERADOS PARA LA LIBERTAD

El NT habla de la salvación cristiana en términos de libertad y de liberación 2 Co 3:17 "¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad". Libertad cristiana no es arbitrariedad descontrolada, sino obediencia a Dios y a Cristo

LIBERADOS PARA LA COMUNIÓN

Mt 23:8 "⁸Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos"

RENOVACIÓN DEL HOMBRE Y DEL MUNDO

.Todo es nuevo para el redimido en Cristo. Llegarán un cielo y una tierra nueva en los que habite la justicia, un reino de gracia y de vida en el que todos llevarán un nombre nuevo Ap 2:17 y podrán cantar un cántico nuevo.

Todo esto supone un mensaje fresco en medio de una cultura sincretista

RECONCILIACIÓN TRAS LA DESAVENENCIA

Ro 5:10 ¹⁰“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

Dios no se reconcilia con el hombre, sino que reconcilia al hombre con Él y a los hombres entre sí.

Estar reconciliados es aparecer libres de pecado ante el tribunal de Dios, vivir en paz, ser hombres nuevos.

La reconciliación no está del todo consumada en los tiempos, esto será en los tiempos postreros, por eso la iglesia tiene la responsabilidad de proclamar este mensaje 2 Co 5:19

PLENITUD DE VIDA

Nada nos puede separar de Él, ni la muerte, ni lo los hombres, ni poder alguno. La salvación experimentada es una “Paráklisis”, un consuelo y el fundamento de ese consuelo es la esperanza 1Tim 1:1 “Cristo nuestra esperanza”, una esperanza contra toda esperanza

Por eso la vida cristiana es una vida gozosa, una vida plena.

+El nos restaura a una nueva relación con el Padre canción -restauración

Jorge Brusco